

## El misterio de la caracola

¡Se lo habían advertido tantas veces...!

—¡No toques esa caracola!

Pero Ramón no solía hacer caso de las advertencias.

Y menos de aquella.

Era tan hermosa la caracola que había traído su abuelo de los mares lejanos...

Era tan fascinante...

El muchacho sentía una atracción especial por ella.

Cuando se la acercaba al oído... ¡se oía el mar!

No.

Ramón no solía hacer caso de esa advertencia.

Y mucho menos aquel día.

Era una tarde de domingo y ante él se abría un horizonte de soledad.

Igual que tantas otras tardes de domingo.

Para aliviar aquella soledad, tomó uno de sus libros favoritos y comenzó a leer.

Era la historia de un muchacho, de su misma edad, llamado Jim Hawkins.

De tantas veces como la había leído, casi se la sabía de memoria.

Mientras leía el capítulo en el que Jim se lanzaba a la aventura, a bordo del navío *La Hispaniola*, acercó a su oído la caracola del abuelo.



